

LA GRAN COMEDIA.

NADIE FIE SU SECRETO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*** PERSONAS QUE	HABLAN EN ELLA.	***
<i>Alexandro, Principe de Parma.</i>		<i>Doña Ana de Castelv.</i>
<i>Don Cesar.</i>		<i>Nisida, Dama.</i>
<i>Don Arias.</i>		<i>Elvira, criada.</i>
<i>Don Felix de Castelv.</i>		<i>Vn Musico.</i>
<i>Lazaro, criado.</i>		<i>Criados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias.

Alex. Vira al dexar la carroza,
y haziendo su estrivo Oriente,
ò fueron los Soles dos,
ò el vno alumbrò dos vezes:
Nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse,
y parto de luz, vn rayo
hazer giros diferentes,
que amenazando sobervios
la Torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente,
por tocar lo mas supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
Yo, que desde el corredor
la mirè, confusamente
vi engendrar rayos de fuego
en vna esfera de nieve:
Y confuso entre dos luzes
de dos Soles diferentes,
al mas superior encantes,
le tuve por menos
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à vèr à mi hermana viene,
con mas donayres que nunca,

tan hermosa como siempre.
Segui su luz con la vista,
notando curiosamente,
que si el hombre es breve Mundo,
la muger es Cielo breve.
Alfin, se puso è mis ojos,
y yo quedè como suele
temeroso caminante,
que el camino en el Sol pierde,
mas no quedè tan ageno
del fuyo, que no creyese
(tal fue la imaginacion)
que la adorava presente:
porque Pintòr el deseo,
diò à la memoria pinceles,
al pensamiento colores,
con que desmintiò lo ausente.
No se si es amor, Don Arias,
este fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor,
el que tanto lo parece.

Arias. Nunca la avias visto? *Alex.* Si.

Arias. Pues de què, señor, procede
essa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
Tu no sabes que en el Mundo
un atomo no se mueve,
sin particular precepto,
que rigen causas Celestes?

A

Lo

Lo que ayer se aborrecia,
oy con extremo se quiere;
y oy vna cosa se adora,
que mañana se aborrece?
Todo vive en la mudança;
y así, Don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion que tiene.
Otras vezes la avia visto;
pero que oy estuve, advierte,
menos ciego, ò ella estava
mas hermosa que otras vezes;
yo he de servirla, y de tí
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.

Arias. Dos novedades me ofreces
à vn tiempo; la vna es,
el verte hablar tiernamente
en cosas de amor. *Alex.* No son
iguales los hombres siempre,
ni es de vn Príncipe defecto
amar tan honestamente;
que quien vna vez no amò,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo vn Sabio,
à vn hombre, que no quisiese
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos vezes.

Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor; y aunque excede
esta honra à mi esperança,
lo que me obliga, me ofende.
Don Cesar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el gobierno de tu Estado,
y à quien con extremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexes
desocupado lugar,
pues el solo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelva;
que no es razon que se diga,

que yo gano lo que él pierde:
Mi amistad paga con esto
lo que à mi nobleza debe;
pero aunque ofenda à vn amigo,
serà fuerça obedecerte.

Alex. Don Arias, à Cesar quiero
con los extremos que siempre
le he querido; y si es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de vna fuerte
en las penas los disgustos,
en las glorias los placeres.
Hizele mi Secretario,
dile mi pecho, fièle
el alma misma, por ser
discreto, sabio, y prudente.
De vnos dias à esta parte,
no sè què trata, ò què tiene,
que ni à mi servicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil vezes en mi presencia,
si le hablo, se divierte,
sin proposito responde,
y hablándome, se suspende.
Y yà que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya
procura saber què tiene.
Dile, que de mis Estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto Señor,
dàr preceptos, poner leyes:
Y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme;
porque sabiendo la causa,
ò la sienta, ò la remedie.

Ari. No en vano te llama el Mundo
Alexandro ~~el Grande~~,
à quien el nombre igualas,
las alabanças excedes.

Sale Lazaro.

Laz. A Cesar traygo vn papel,

y no

Y no le hallo; claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
luego encontrara con él:
Oy que esperè galardón,
no le he de hallar, cosa clara;
mas quando las nuevas son
albricias de mala cara,
presagios de vn magicon,
luego al instante le hallo:
pues por Dios que he de buscallo,
aunque entre. *Alex.* Quien està allí?

Laz. El Principe me viò; aqui
escondo el papel, y callo.

Alex. Quien dizes que es?

Arias. Vn criado
de Cesar, que acaso ha entrado
hasta aqui, y como te viò,
luego, señor, se bolviò.

Alex. Llamale, porque he pensado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.

Arias. Dizes bien: Lazaro? *Laz.* A mi?

Arias. A ti te llama su Alteza.

Alex. Llegad. *Laz.* Bien estoy así;
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
à besar tus Reales pies,
no me hartarè de besar
cordovanes en vn mes:
Buscando à Cesar (perdona,
si te ofendo) oy he llegado
à tus pies. *Ari.* Su humor le abona.

Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.

Alex. Como tercera? *Laz.* Pues no?
Cesar contigo privò,
yo con Cesar por mi trato;
luego es nuestro Triumvirato,
Cesar, Alexandro, y yo.

Alex. Tu humor conozco.

Laz. Eso ha sido *Yendose.*
despejar. *Alex.* Por què te vas?

Laz. Porque si me has conocido,
señor, no me compraràs,
y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque si bien consideras
mi condicion por su indicio,
ha mucho rato que en juicio,
estoy condenado à veras.

Alex. Tu gusto alabo, y condeno
el que tan continuo sea;
que el que de donayres lleno,
siempre en las burlas se emplea;
no es para las veras bueno.
Saber de Cesar querria
la causa, y el fundamento
de tanta melancolia,
que como suya la siento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque seas mas discreto,
es necio quien piensa hallar
entre burlas vn secreto.

Laz. Antes por sacarle dellas;
haze bien, si alli se ofusca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le busca,
fino al que le pone en ellas.
Y pues Cesar ha mostrado
discrecion, no ay presumir
que à mi me le avrà fiado:
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de vn sirviente hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demàs,
el quarto, no callaràs
defecto de tu señor;
te dirè lo que he alcançado
en lo que yo he discurrido
de su pena, y su cuidado,
mucho menos que sabido,
y algo mas que murmurado.

De España vino con nombre,
opinion, noticia, y fama,
à Parma (esto no te affombre)
cierto juego, que se llama,
señor, el juego del hombre.
Cesar el juego aprendiò,
y vn dia que le jugò,
teniendo basto, malilla,
punto cierto, y espadilla;
la tal polla remetiò.
Acabando de perder,
huvo voces, y el senado
miron tuvo en que entender,
si fue bien, ò mal jugado,
si pudo, ò no pudo ser:
Con esto nos fuimos luego,
y estando durmiendo yo
en mi cama, y mi folsiego,
desnudo se levantò,
dando, y tomando en el juego;
y aviendome despertado,
quanto encendido, resuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le fuelto,
reparto, y quedo valdado;
luego le atraviesso yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza; ò si no,
buelvame mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, sin duda, ha nacido
su tristeza. *Alex.* Yo me he holgado
de averla de ti sabido,
pues con esso has castigado
la culpa de averte oido:
No quiero creer, que fuera
tan necio Cesar, que à ti
su secreto te dixera,
pues oy me pesara à mi,
quando de ti lo supiera,
que tu condicion estraña
claramente defengaña,
que es para burlas ociosas

no mas. *Laz.* Como de essas cosas
vienen cada dia de España:

Dios te guarde, y yo prometo,
con la ocasion que me has dado,
de buscarte mas discreto.

Bien las burlas me han librado
de descubrir el secreto. *Vase.*

Alex. Notable hombre, si estuviera
con mas gusto, le tuviera
en oirle. *Arias.* Pues si à ti
te agrada, siempre està así,
que es hombre desta manera,
en su vida estuvo triste.

Alex. No será muy entendido,
que en saber sentir consiste
parte del alma. *Ar.* Ha nacido
desta fuerte, nunca oiste
sus cuentos? *Alex.* Nunca llegò
à mi noticia. *Ari.* Pues yo
sè que si aqui te contara
alguno, que te agradara.

Alex. De qué manera? *Ari.* Perdiò
conmigo el dinero vn dia,
y yo le empezè à jugar
sobre prendas que traia;
y en fin, le vine à ganar
la espada que se ceñia:
No quise entonces bolvella,
por ver lo que hazia sin ella,
y el buscò sin dilacion
vna vieja guarnicion,
y poniendo vn palo en ella,
le metiò en la bayna, así
le trae oy dia. *Alex.* Yo espero
burlarme del (ay de mi!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendi.
Vè à hablar à Cesar, allana
tristezas de agravios llenas,
que yo estarè con mi hermana,
sintiendo de Cesar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à ver los rayos rojos,

De Don Pedro Calderon de la Barca:

testigos de mis enojos;
y si tengo de morir
ausente, mas vale ir
donde me maten sus ojos.

*Sale Don Cesar, y Lazaro, dandole
vn papel.*

Laz. Toma, señor, el papel,
que oy Elvira me llamó,
y para ti me le dió.

Ces. Y aora vienes con él?

Laz. Vive Dios, que te he buscado,
hasta entrar, por ver si hablavas
al Principe. *Ces.* Y no me hallavas?

Laz. Qué quieres? soy desdichado.

Ces. Pues no ha avido hombre, q̄ passe
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè cosa que buscasse:

Toma, señor, el papel,
y si su gulto codicias,
no perdono mis albricias.

Ces. Ay Cielos! qué dirà en él?

Laz. Necedad de aquel que và,
quando el relox està dando,
con gran prisa preguntando:

Sabe vsted las quantas dà?

Cuenta, y no preguntaràs

lo que tu puedes saber;

y puesto que sabes leer,

abre el papel, y veràs

lo que dize. *Ces.* Estoy cobarde,

tarde me traxiste el bien.

Laz. Pues vengate tu tambien,

dame las albricias tarde.

Ces. Ponte, Lazaro, el vestido

que hize para la jornada

de Florencia. *Laz.* Esto me agrada;

mil vezes los pies te pido.

Ces. Lazaro, en el bien que toco,

con causa el sentido pierdo,

oy debo de estar muy cuerdo,

pues confieso que estoy loco.

Doña Ana me escribe à mi

tierna, alegre, y amorosa?

Ay suerte mas venturosa!

quando tal bien mereci?

El pecho romper quisiera,

porqae en su oculto lugar,

siendo el coraçon Altar,

el papel la imagen fuera:

Donde pondrè este papel?

Laz. Puesto que esto te alborota,

si està la soleta rota,

calçate, señor, con él:

vn tiempo, con tener fama

que era de las mas discretas,

me sirvieron de soletas

los papeles de mi Dama.

Mas sàbes qué considero?

que aunque el vestido es cabal,

parecerà vn hombre mal,

si no lleva algo en dinero.

Ces. Lazaro, à darte me obligo

quanto me pidieres oy;

la espada no te la doy,

porque me la dió vn amigo.

Laz. El fin duda à saber llega

que es de palo aquesta espada;

pues quando no niega nada,

la espada sola me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quexoso,

Don Cesar, buscandoos vengo;

agravios son de amor mio,

y quexas de amigo vuestro;

oy el Principe de Parma,

oy Alexandro Farnesio,

Segundo solo en el nombre,

y en las grandezas primero,

me llamó, para saber

vuestra tristeza, diciendo

que solo yo la sabìa,

por ser alma en vuestro pecho.

Corrido entonces quedè

de ver que en su pensamiento

merezca este nombre, quando

tan poco con vos merezco.
De su parte, y de la mia
vengo à hablaros ; y afsi, quiero
dezir, como criado,
su recado, estadme atento:
Dize el Principe Alexandro,
que si à vuestro sentimiento
de sus Estados importa
el mando todo, que en ellos,
como su señor mandeis,
que dispongais como dueño,
pues en vuestras manos daxe
su poder , y su gobierno:
hasta aqui dize Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à osteceros sus grandezas,
fino vn animo dispuesto
à vuestro seruicio siempre;
merezcan , pues , mis deseos,
para sentirlos en todo,
parte en vuestros sentimientos,
Quexoso el Principe vive
de vuestro descuido, y vemos
que servicios en señores
son maquinas en el viento;
quanto aseguran mil años,
borra vn minuto de tiempo,
que es sola vna culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios , alegraos,
ensanchad , Celar , el pecho;
y aunque el coraçon se abraçe;
finjan los ojos contento:
como amigo os lo suplico,
como criado os lo ruego,
como leal os persuado,
como noble os aconsejo.

Ces. Beso à su Alteza los pies,
y à vos las manos os beso,
pues debo à vuestra amistad,
lo que à sus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
irè à los dos respondiendo.

Direis , pues , al poderoso
Alexandro. Laz. Què es aquesto?
por poderoso Alexandro
empieza? ruego à los Cielos,
que alguna Loa no eche,
con su historia, y con su cuento.

Ces. Que el Cielo su vida aumente
por tantos siglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi tristeza no es causa
para que en vn pensamiento
falte à su gusto rendido,
à su obediencia sujeto.

Vna gran melancolia
opone al alma estos miedos,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efectos.

Mis estudios lo avrán sido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
à su presencia me niego.

Esto le podeis dezir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias
amigos se introduxeron.

Y respondiendoo à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado , he de fiaros
lo que guardè de mi mesmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aveis llegado a tiempo,
que aunque quiliera encubrirlo,
os lo dixera el contento.

Ay Don Arias , no os espante
verme en vn instante haziendo
estremos , alegre , ò triste,
que el amor todo es estremos
Quiero dezir la causa,
mas si os he dicho que quiero,
ni vos teneis que escucharme,
ni yo que dezir tengo.

Bien vereis que esto es amor,
y si

De Don Pedro Calderon de la Barca:

y si es mucho, bien lo muestro,
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confieso.
Puse en vn Cielo los ojos,
(disculpado atrevimiento)
que quien glorias busca, solo
pudiera aspirar al Cielo;
en fin, la dixé mis penas,
que aunque no consiga efecto,
el intentar grandes cosas,
arguye merecimientos.
No os enfadeis, si me alargo
en contaros mis sucesos,
que vos me dais ocasion,
con oirme tan atento.
Respondiome con oirme,
que en tan arrogante empleo
bastò, sin gozar favores,
el no padecer desprecios:
Dos años ha que la sirvo,
sin que en todo aqueste tiempo
perdiessé al Sol de su honor
vn atomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
si no obligado del ruego,
con no merecidas glorias
coronò mis pensamientos.
Oy tuve suyo vn papel,
que nada encubriros puedo;
que contentos repetidos,
son duplicados contentos.
Este fue el primer favor,
y yo el amante primero
que mereciò por humilde,
lo que intentò por sobervio.
Direis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco;
mas vos me disculpareis,
quando sepais el sugero:
Al dezir quien es, me turbo;
mas poco en esto la ofendo,
y mas estando advertido,
que aspiro à su casamiento.

Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no soy de aquellos
que por alabarse, venden
à pregones sus secretos;
que à saber en que consiste
de vna muger la honra, creo
que hizieran sus mismas lenguas
mordazas de su silencio:
Discreto sois, en vos pongo
el alma misma, advirtiendole,
que à querer yo que supiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxisteis,
y à entrambos voy respondiendole,
aquesta respuesta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Castilvi
(yà he dicho quien es, yà puedo
aun mas allà del discurso
passar encarecimientos)
es quien me tiene en su amor
de mi mismo tan ageno,
que no siento lo que digo,
aunque digo lo que siento.
No fuè tanta mi tristeza,
como mi divertimiento,
porque en su amor solo vivo,
y solo en sus gustos pienso.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
piensa, ò habla en otra cosa,
que amor es del alma dueño;
y yo que de veras amo,
por pensar en sus extremos,
quisiera passar à siglos
las breves horas del sueño.
Mucho he dicho, y mucho callo;
y aora solo pretendo
que leais este papel,
para obligaros de nuevo
à que sintais mis pesares,
à que gozeis mis deseos,
à que celebreis mis glorias,
à que

à que alabeis mis intentos,
y à que el secreto passeis
desde los labios al pecho;
que de la boca al oido,
està à peligro vn secreto.

Arias. Con causa contento os veo.

Ces. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en él.

Arias. Por vuestro gusto le leo.

Lee. Yà el confesarme querida,

es empezar à querer,
que es favor en la muger
el estar agradecida:

Mas no es favor lisonjero
lo temeroso que estàs,
pues sabe el Amor, que mas
que tu me estimas, te quiero.

Si acaso por encubrillo
Amor, vengança ha buscado,
bastame el aver pasado
la verguença de dezillo.

Vèn en pasando la tarde
à la calle, y te dirè,
lo que apenas sentir sè:

A Dios, mi bien, que te guarde.
Vos estais bien empleado.

Ces. Al Principe le direis
la otra respuesta; y si hazeis
que yo quede disculpado,
le verè. *Ari.* Que he de ser viros,
tened por cierto. *Ces.* Luzero,
que amante fuisse primero,
muevante tantos suspiros,
corre con curso violento;
que yo sè que adelantaras
el ocafò, si llevaras
à Dafne en tu pensamiento.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Arias. De dos secretos cargado,
aunque vno mismo en rigor,
obligado de vn señor,
y de vn amigo obligado,
me hallo, y entre tantos dii gustos

no sè qual à qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por saber agenos gustos.

Si à Cesar el amor digo
del Principe, sus desvelos
le han de dar zelos, y zelos
no se han de dar à vn amigo.

Pues si al Principe el efecto
digo de Cesar, no sè
si lo acierto, pues la fèe
rompo à Cesar del secreto.

Si callo la voluntad
del vno al otro, en rigor
soy à la lealtad traydor,
ò traydor à la amistad.

Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuidado
estè tan enamorado,
no està tan favorecido.

El à Cesar quiere bien,
y si su amor le enarezco,
y sus favores me otrezco,
à que sus manos le den

la prenda, que vn desengaño
con tiempo haze tal efecto,
y yo no falto al secreto,
por remediar mayor daño.

Confusas maquinas son
estas que dudoso figo,
porque ignorando vn amigo,
mata con buena intencion.

*Salen Alexandro, Don Felix, Doña
Ana, y acompañamiento.*

Alex. Licència me aveis de dar.

Ana. Vuestra Alteza no estè asì,
ò no passarè de aqui.

Alex. Yo os tengo de acompañar,
hasta que el quarto dexeis
de mi hermana. *An.* No haga esto
vuestra Alteza, que es exceso
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
que es justa obligacion mia,
debida, por ser muger,

y que

y que en mi no puede ser
exceso la cortesía?

Ana. Muy bien la que aveis tenido,
vuestro heroyco pecho muestra:
ved que soy criada vuestra;
y afsi, como tal os pido
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor;
que como sois Sol de honor,
me vais cegando los ojos.

Alex. Mal de mis rayos infiero
esse luciente arrebol,
que voy delante del Sol,
por blasonar de Luzero;
mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se ve,
por tu rça me quedare:
Guardaos Dios.

Ana. El Cielo os guarde. *Vase.*

Alex. Don Felix, no acompañais

Don Arias, que ay de nuevo? vieste à Cesar?

Arias. A Cesar vi, y hablè; pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor à que has llegado.

Alex. Tienen mi pensamiento
triste Cesar, Doña Ana enamorado;
y con vn sentimiento,
no sè qual de los dos es lo que siento:
Entrè galàn al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus Damas vi à Doña Ana:
vi en vn jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella;
mal digo, que si bien lo confidero,
yo vi entre muchas rosas vna Estrella,
ò entre muchas Estrellas vn Luzero;
y si mejor en su Deydad reparo,
prestando à los demàs sus arreboles,
entre muchos Luzeros vi vn Sol claro;
y alfin vi vn Cielo para muchos Soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos Cielos hubo solo vn dia:
Hablando estuve, en ella divertidos

à vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que à los dos nos honrais;
à vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.
Essa vida el Cielo aumente
tanto, que sea en su gloria
testigo à vuestra memoria
el olvido solamente:
la fama con vos vfana,
dilatada por los vientos:

Al. Dexad encarecimientos, *Vase Fel.*
y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Ay mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oydo,
negandolas à los ojos?

Llega Don Arias al Duque.

Nadie fie su secreto.

los ojos, quanto atentos los oídos,
porque mostrava, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.

Despidiòse en efecto; si fue breve
la tarde, amor lo diga, que quisiera,
que vn figlo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante,
pues aunque fuera figlo, fuera instante.

La falò acompañando cortesmente;
y aqui basta dezirte,
que muero amante, y que padezco ausente.

Arias. Segun esto, impolsible es persuadirte
que olvides esse amor. *Alex.* Oy ha nacido,
y à mas correspondencia pone olvido
el alma, si previene mayor daño.

Arias. Pues à tiempo llegò mi desengaño,
señor, si à Cesar quieres, no la quieras;
y basteme dezir, que si pretendes
à Doña Ana, es à Cesar al que ofendes.

Alex. Don Arias, quando alguna cosa digas
à quien no la pregunta, yà te obligas
à no dexar la platica empezada;
dimelo todo, ò no dixeras nada:
Quiere à Doña Ana Cesar? poco importa,
que Cesar es mi amigo; y si me hallàra
muy prendado, por Cesar la olvidàra.
Profigue, pues, què temes? *Ari.* Que indiscreto
falto a la fee jurada de vn secreto.

Alex. Puès si callar debias,
para què los principios me dezias?

Arias. Yo tu quietud pretendo:
(perdona, Cesar, si el secreto ofendo)
señor, ellos se quieren. *Alex.* Como es esso?
Luego Doña Ana sabe (pierdo el seso)
que Don Cesar la quiere? *Arias.* Y amorosa
le corresponde. *Alex.* Ay suerte rigurosa!
quien se ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado, que zeloso,
y zeloso (ay de mi!) que enamorado?
Si Cesar la quisiera,
la dexàra, y tus zelos no sintiera;
mas que ella quiera à Cesar, son mas daños,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca,
que apadrinan los zelos defengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mi, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
à amar ingrato, y à querer quexoso.

Arias. Aora encareciendo *Aparto*
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.

Alex. En mi el amor con el valor se mide:
Enefecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
oy vn papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!

Arias. Que amorosa Doña Ana le escrivia.

Alex. No bastava saber que le queria?
pero si yà olvidado
estoy, por què vn papel me dà cuidado?
mas quien tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que dezia;
por no andar vacilando què seria?
Què escribió? *Ari.* q̄ esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.

Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
ellos diziendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
què es lo que escucho, Cielos?
què en mi mas, que el amor, puedan los zelos?
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio à mi cuidado
por Cesar, dexé Cesar por mis zelos
esta ocaion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos?
y pues yo no la gozo, no la goze:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? (ay de mi triste!)

Arias. Como, si solo à mi me lo dixiste?

Alex. Como à ti solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.

Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra
con disculpa. *Alex.* Don Arias, oy se encierra
en tu pecho mi gusto;
no es aquesto en amor termino injusto,
vna curiosidad es solamente,

Nadie fie su secreto.

Confieso que parezco impertinente:
quanto à Cesar passare con Doña Ana,
me has de dezir, que si por èl allana,
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances desde afuera.

Arias. Si el primero, señor, has condenado,
como dirè el segundo? *Alex.* Antes disculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueste punto
lo que tu me dixeras, te pregunto.

Arias. Señor. *Alex.* Esto ha de ser.

Arias. Obedecerte
es fuerça; pero mira. *Alex.* Desta fuerte
entretendrè mis penas, mis desvelos,
divirtiendò sus gustos con mis zelos.

Arias. A què de riesgos locos
se pone quien no calla su secreto!

Alex. Todos lo dizen, y le callan poco.

Salen Cesar, y Lazaro.

Ces. Passa, Sol, con tu porfia
el Cielo el dorado coche,
que oy amaneca la noche,
pues oy anochece el dia:
Deposita en sombra fria,
Apolo, tus luzes bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Estrellas.

Laz. Maldito de Dios el caso
haze el Sol de tu tristeza;
tu te quiebras la cabeça,
y èl se vâ passo entre passo
por su cabal al Ocaso:
De què sirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia;
que es el Sol, no echas de ver,
Cochero, y que no ha de ser
llevado por cortesia.

Ces. Al Principe vi, y leal
el coraçon en el pecho,
no sè què estremos ha hecho;

pronosticos de mi mal:
Aunque à mi pena es igual *Llega:*
de mi descuido la culpa,
noblemente me disculpa,
vèr que à tus pies no llegàra,
si en Don Arias no embiàra
prevenida la disculpa.
Perdoname aver faltado
à tu servicio, ò tu gusto,
si yà mi tormento injusto
no me tiene disculpado.

Alex. à Don Arias me ha contado,
Cesar, la fiera porfia
de tanta melancolia;
y tan bien la encareciò,
que con lo que dixo, yo
vine à sentirla por mia.
Tan bien la supò sentir,
que la causa del pesar,
no la supiera callar,
como la supò dezir:
Yo, que empeñado en oir
de tu mal las penas graves
le escuchè, con tan suaves

Fazones me las pintò,
que de tu mal supe yo
la causa que tu no sabes.
Yo te quiero divertir,
(esto debo à tu amistad)
à andar toda la Ciudad
esta noche has de salir
conmigo; podrèmos ir
encubiertos, y embozados,
à visitar disfrazados
varios modos de placeres,
musicas, juegos, mugeres
entretendràn tus cuidados:
que yo te quiero de suerte,
que por verte alegre, diera
todo mi Estado, y pudiera
quedarme solo por verte.

Ces. Tu me houras; pero advierte
que està yà mi pensamiento,
con esse encarecimiento
que llega à merecer oy,
tan gozoso, que yà estoy
muy alegre, y muy contento.
Desde aqueste instante empieza
en el alma misma à fer
todo su pesar placer,
gusto toda su tristeza:
No, no se canse tu Alteza
en divertirme mis quejas,
que con aquesto me alexas
del gusto, porque yo sè
que aquesta noche estarè
mas contento, si me dexas.
Claro està, pues mi cuidado
ha de ser mucho mayor,
viendo que tu estàs, señor,
por mì desaffossegado.

Alex. Tanto, Cesar, me ha pesado
de hablarte en tu pena ciego,
que si yo à verte no llego
esta noche, claro està,
de no verte nacerà
mi mayor desaffosiego:

Lazaro? *Laz.* Señor. *Alex.* Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Eslo sì,
fiate, señor, de mì,
que de ninguno mas bien:
Hà plegue à Dios, que nos den
ocasion, en que empleado
este braço, y à tu lado.

Alex. Valiente eres? *Laz.* Pese à tal;
foy el mas largo oficial,
que puse herramienta à vn lado.

Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aquí
me coge vivo: Señor,
la tuya serà mejor;
mas esta me sirve à mì
de lo que la mando. *Alex.* Así,
por enialçalla, la humillas:
Corta? *Laz.* Que haze maravillas;
tanto, que al golpe primero,
aunque vn broquel sea de azero,
harà que salten astillas:
y es verdad, que saldràn della.

Alex. Buen temple? *Laz.* El q̄ tu le dàs.

Alex. Y què ley? *Laz.* No mataràs;
no ay culpa mortal en ella.

Alex. Gana me ha dado de vella.

Laz. De aqui puedo escapar mal. *Ap.*
Por voto solemne. *Ces.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?

Laz. Nunca de la vayna sale,
fino es à caso fatal:
Empleala, gran señor,
en tu servicio, y veràs;
mas no quiero dezir mas,
que ella lo dira mejor.

Ces. Ay mas pena! ay mas rigor! *Ap.*
oy desesperado muero:
Señor, si mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
yà mi gozo es buen testigo.

Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se vè que no cessa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocasion que tienes,

yà

yà como propria me pesa:
y pues el alma confiesa
que es vna melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos andèmos
juntos, y divertiremos

yo tu pena, y tu la mia. *Vase.*

Ces. Quien no perderà la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?

Ar. Cumpli la amistad debida:

Si el secreto le dixera. *Apart.*

Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitarà la ocasion,

que antes el mismo os la diera. *Vase.*

Ces. Lazaro? *Laz.* Señor.

Cesar. Doña Ana

què dirà de mì? *Laz.* Dirà

lo que quisiere. *Ces.* Què harà?

Laz. Estarà de mala gana
esperando à la ventana.

Ces. Dirà que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forçosos agravios
satisfaciones de olvido:

Ay fiera desdicha mia!

Laz. Tu mal quien podrá creello?

Mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?

Ces. Buelve tu necia porfia?

Laz. De vn loco, si eres discreto,

toma vn consejo, el efecto
no sè yo por donde viene;

mas tales peligros tiene

quien no calla su secreto. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Arias, Don Felix, D. Cesar,

Alexandro, y Lazaro, de noche.

Ari. Buena noche. *Alex.* El Sol parece
que quedò à la sombra negra

en pedazos dividido;
depositado en Estellas.

Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia.

Laz. Cabal, sin faltarla vn quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacia,
y quiso ser Luna llena.

Ces. Ay de mì! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar *Apart.*
que tendrá tan justa queixa
de mì Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y yà la noche refresca;
basta lo que hemos andado.

Alex. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
vèr, vna noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:

Pues vive Dios, que he de vèr *Ap.*
si puedo con mi tristeza,
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:

Què te pareció de Flora?

Alex. No es la Dama Milanefa?

Buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos que no se vea.

Arias. Laura se prende muy bien.

Laz. Bien se prende, y bien se prende.

Fel. Buenas manos. *La.* Pues las tiene,
bien haze en darfelas buenas.

Arias. Aqui la doncella vive.

Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,

ochocientos reales cuesta
la primera vez ; mas luego
dan por vn real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias , y doncellas,
como estèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.

Ces. Esta es la hora que està *Apart.*

Doña Ana puesta en las reñas,
diziendo entre si : Pues como?
no es hora que venga Cesar?
Yo , que pensè que tardava,
vengo à esperarle? Aqui es fuerça
que se enoje. Mas ay, Cielos,
que no he de pensar en ella;
olvidème de olvidarme.

Por estremo cantò Celia.

Laz. Buena voz , y mala cara
pocas vezes son opuestas.

Ces. Con el dote de la hermosa
caçava Roma à la fea;
y por no darla , la hizo
de sus gracias heredera.

Laz. Laura vive aqui , que dixo:
Cón lo que la casa cuesta
de alquiler , he de hazer coche.
Y respondiendole à ella,
donde avia de vivir?
dixo : Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera. (darme:

Ces. Què he de hazer ? buelvo à olvi-
Señor , la noche se alexa,
y Nisida mi señora,
cuidadosa de tu ausencia,
te esperará desvelada,
yà sabes de su firmeza,
que como hermana te quiere,
y como Dama te zela:
no la dè este cuidado.

Ces. Mas el tuyo me atormenta. *Ap.*

Laz. Què dizes? *Alex.* Importa poco,
que no sabe que estoy fuera.

Ces. Pàsòse fuerte ocasion. *Ap.*

Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras , à quien
ningun hombre , aunque mas sepa,
mientras con las dos hablare,
hablarà cosa à derechas.

Alex. Pues por què?

Laz. Porque es la vna
corcobeda , y la otra tuerta.

Arias. Pues vna niña ceceosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Esta,
quando cecèa , no llama,
pues despide , aunque cecèa.

Ari. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.

Alex. Como fue? *Laz.* Desta manera:

Yo me enamorè , señor,
vn dia , que no debiera,
ò que no pagira : enfin,
consultando cierta vieja,
pidiòme , para el efecto,
de su cabello vna trença;
à fuer de Zayde , busquè
ocasion para cogerla,
y hallèla , señor , vn dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media quedexa:
mas tal , que aunque avenzidada
viviò en su frente , no era
natural de su copete,
feligrès de su moliera,
quedexa heredada fue;
y haziendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi aposento vna muerta:
troquè en miedos los amores,
en resposos las ternezas;
y aunque alli por fuerça vino,
pienso que se fue por fuerça.

Ces. De què tanto olvido sirve, *Ap.*
si nunca se olvidan penas?

Nadie fie su secreto:

y yà se acuerda de amor,
el que de olvidar se acuerda.
Pareceme à mi, que aora
(mas què de locuras piensa
vn amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme desea,
fino por defengañarse,
buelve otra vez à la rexa;
y que no viendome, dize,
(que la oygo pièso) aunque vengas,
no podrà hazer el amor,
que otra vez à verte buelva.

Mira, señora, mi bien:

Ay locura como esta!

Viòme alguno? No. Por Dios,
que estava hablando con ella.

Alex. Don Arias, què mal encubre
su divertimiento Cesar!

Arias. Harto procura por ti
facar fuerças de flaqueza.

Al. Pierda èl la ocasion, no es mucho,
pues yo callo, que èl la pierda;
que èl padece ausencia, y yo
padezco zelos, y ausencia.

Arias. Mira que està aqui su hermano,
habla quedo, no te entienda.

Alex. No importa, que vn noble nunca
de su honor tuvo sospechas.

Canta dentro vn Musico.

Mus. Al despedirse de Anarda,
dixo Eliso en triste voz:

Ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!

Ces. Buena voz. *Fel.* Es estremada.

Alex. Què agradablemente suenan
à vn mismo tiempo conformes
voz, tono, instrumento, y letra!

Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en esta ocasion,
pues la dà el Musico buena,
discalpa su espada. *Arias.* Como?

Alex. Aqui quiero que lo veas:

Lazaro? *Laz.* Señor. *Ale.* Pretendo,
que cierto disgusto sepas;
todas las noches que salgo,
canta este hombre, y me pesa
de que en esta calle cante.

Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè

que se vaya. *Alex.* No es aqueſta

mi pretension. *Laz.* Pues serà

de la mia: Si me aprieta, *Ap.*

yo soy muerto. *Ale.* No es bastante,

Laz. Pues què quieres hazer?

Alexand. Llegá,

y dale vna cuchillada.

Laz. Serà supercheria eſta,
que estoy muy acompañado;

para vn Musiquillo; dexa

que venga solo mañana,

y te mando su cabeça:

Fuera de eſto, este hombre està

inocente, y en conciencia

debes primero avisarle;

pues si culpado estuviera,

con mas colera lloràra,

cantàra con menos flemma.

Alex. Haz lo que mando, ù dirè
que de gallina lo dexas.

Ces. Lazaro, por què no hazes
lo que te manda su Alteza?

Fel. Quieres que le dè yo? *Arias.* V yo

le darè. *Laz.* Brava sentencia;

yo voy, y pienso escaparme,

por favor à la inocencia.

Sale el Musico.

Musico. Rompiò el silencio amoroso,
diziendo con triste voz:

Ay que me muero de ausencia!

ay que me muero de amor!

Laz. Plegue à Dios, que si inocente

estàs, que aqui se me buelva

aqueſta espada de palo,

porque ofenderte no pueda:

Milagro, milagro. *Alex.* Bueno

anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa de su mano al inocente, bolviò por su causa mesma: Toma esta espada, que tu eres digno de tal prenda; y aunque sea milagrosa, me daràs otra por ella.

Ale. Yo te la mando. *Fel.* Por donde irèmos? *Ces.* Dèmos la buelta àzia Palacio, y alli te quedaràs. *Ale.* Tiempo queda para recogerme. *Ces.* Mira que el dia, señor, se acerca:

Ale. Poco importa, que ya el Alva me hallarà desta manera: Como te sientes? *Ces.* Yà estoy muy alegre, aunque me cuesta el alegrarme muy caro.

Ale. Tambien yo de mi tristeza estoy mejor. *Ces.* Yo por ti digo, señor, que me pesa, y te juro de no estar triste en mi vida. *Ale.* Aunque sea villania del amor, *Ap.* parece que se consuelan con otros gustos sus gustos, con otras penas sus penas. *Vans.*

Salen Doña Ana, y Elvira à la rexa.

Elv. Otra vez vuelves? *Ana.* No puedo de vna vez determinarme, vengo por desengañarme, y mas engañada quedo. Hasta verme despreciada, imaginè ser querida, y hasta verme aborrecida, no me he visto enamorada. De su descuido ha nacido en mi todo mi cuidado; mas para averme olvidado, bastava verse querido. Ay, Elvira, no te aslombres de verme hablar desta suerte, el desprecio es el mas fuerte

hechizo para los hombres.

Elv. Quexosa con causa estàs; mas que otra vez no vendrias à la rexa, no dezias?

Ana. No pude sufrirlo mas:

Ay agravio riguroso! si esto llegàra à advertir, bien le pudiera escribir papel menos amoroso; yà mi desdicha cruel tarde el remedio me acuerda; mas què muger fuera cuerda, à solas con vn papel?

Elv. Si aora, señora, viniera, hablarasle rigurosa, ò apacible, y amorosa?

Ana. No sè, Elvira, lo que hiziera; no puede ser que aya estado en vna ocasion forçosa de papeles, ò otra cosa, de su señor ocupado?

Elv. Le disculpas? *Ana.* Por buscar consuelo. *Elv.* Quien le previene la disculpa, gana tiene.

Ana. Di, de què? *Elv.* De perdonar.

Ana. Si viniera aora (mira lo que es querer) y me diera disculpa, aunque lo supiera yo misma que era mentira, por mi respeto me holgarà; y por verle disculpar oy, me dexàra engañar: ojalà que èl me engañara.

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. Donde vamos desta suerte? no vès que ya ha amanecido?

Ces. Voy, Lazaro, donde ha sido mi vida, à que vea mi muerte. Dexè al Principe en Palacio, y con vn necio deleo vengo, por si acabo veo.

Laz. Tu vienes con lindo espacio?

Ces. Alguien en las rexas. *Laz.* Si,

Vna muger ay por Dios;
y aunque digo vna, son dos.

Ces. Como llegarè? ay de mi!
Llega tu, Lazaro, y mira
si por ventura es mi bien.

Laz. Como he de ir yo? que tambien
estará enojada Elvira.

Ces. Sois vos, señora? *Ana.* Yo soy,

Cesar, la que os esperaba,
que agena entonces estava
de lo que advertida estoy.

Pero soy la que ofendida,
tiene, yá desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.

Al dia venis? à fee mia,
que ha sido invencion estraña;
harto es que quien engaña,
venga à engañar con el dia.

Quinisteis, hasta alcançar
vn favor, que aun no teneis;
y yá os mudais, porque os veis
con algo que despreciar.

Y si el desengaño tóco,
que vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.

No penseis, por vn papel,
que fue liviano favor,
Cesar, que yá de mi honor
tomais possession en él.

No hagais por esso desprecio
de la ocasion, y de mi;
si como loca os la di,
no la perdais como necio.

Aprended à ser cortès
con las Damas otro dia;
y si aprendeis cortesia,
venidme à servir despues.

Quitase de la ventana.

Ces. Pues que te he escuchado atento
hasta castigar mi culpa,
y no escuchas la disculpa,

avrè de dezirla al viento:
Sabe el mismo Amor, si lloro
tu ausencia, y que en ella muero;
sabe el alma si te quiero,
sabe el Cielo si te adoro.

No ha sido sobervia mia,
que la ocasion me quitò
mi desdicha, porque viò
que yo no la merecia.

Y si esta ocasion perdida
sospechas que me mudò,
viva despreciado yo,
y no estès arrepentida:

Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser mas cuerdo despreciado,
que necio favorecido.

De dia vengo, y lo sería
para mi, aunque noche fuera,
pues en viendote, saliera
claro el Sol, alegre el dia.

Hasta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad; esto ha pasado,
tu hermano testigo ha sido:

Verdad es; si el merecer
piensas que me ha de olvidar,
buelveme tu à despteciar,
y buelva yo à padecer.

Seamos extremo los dos,
yo amante, y tu ingrata seas,
escuchame, y no me creas.

Buelve Doña Ana à la rexa.

Ana. Y esto es verdad?

Cesar. Si por Dios;
pero en efecto creiste
que yo pudiera olvidarte?

Ana. Y tu quizá por vengarte,
à voces no me dixiste
que yá estava arrepentida
de quererte? pues por qué
pusiste duda en la fee,
solo à tu gusto rendida?

Yá el Sol con sus luzes dora
las cumbres, y le hazen falva
à vn tiempo, con rifa el Alva,
con lagrimas el Aurora:
tarde es, yo darè ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis desdichas son. (da.

Ana. Vete. Ces. A Dios mi preda ama-

Ana. El te guarde, y dexe ver.

Ces. Oyes? Ana. Què quieress?

Cesar. Saber

si quedas muy enojada.

Ana. Gustos seràn mis enojos;
estando juntos los dos.

Ces. A Dios, mi enojada. Ana. A Dios,
enojado de mis ojos.

Vase Cesar, retirase Doña Ana, y
quedan Elvira, y Lazaro.

Laz. Y ella què me dize à mi?
no tiene estudiado nada
de enojito? Elv. Yo enojada?
por què causa? Laz. Porque si,
porque lo està su señora;
que yo, porque mi señor
amor tiene, tengo amor.

Salen Don Felix, y Alexandro.

Fel. Parece que està triste,
divertido consigo vuestra Alteza.

Alex. La pena que en mi asiste,
no es tristeza, ojalà fuera tristeza
la que ofende mi vida,
y no vna confusion mal entendida:
què de vezes sucede
hazerse mil, por remediar vn daño!
ò dichoso el que puede
rendirse à la verdad de vn desengaño,
dando, mas advertido,
à libres gustos carceles de olvido!

Salen Don Cesar, Don Arias, y Lazaro.

Ces. Quedò alfin satisfecha.

Ari. Con el Principe està D. Felix. Ces. Creo,
que quien no se aprovecha

Elv. No le he entendido hasta aora.

Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre estoy;
si và triste, triste voy;
vengo amante, si èl lo viene;
si tiene zelos, zeloso
me veràs; y si le han dado
enojo, estarè enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desdèn, tendrè desdèn;
amarè, quando èl amare;
y el dia que èl olvidare,
yo te olvidarè tambien.
Serèmos sombra los dos;
sea justo, ò no sea justo,
à la forma de tu gusto.

Elvir. Y esto es verdad?

Lazaro. Si por Dios;

y pues ellos han reñido,

riñamos los dos. Elv. Por què?

Laz. Por si huviere para què:
Escondete, y yo ofendido
llamarè como mi amo.

Elv. Pues si yo vna vez me escondo;
què và que no le respondo?

Laz. Y què và que no la llamo? Vase

Nadie fie su secreto:

de la ocasión, no estima su deseo;
y es mas segura esta
para dar el papel, y traer respuesta:

Aquí à Doña Ana embio
nuevas satisfaciones con la vida,
porque de al amor mio
la ocasión que le tiene prometida:

Toma, Lazaro, y mira
si puedes por la calle hablar à Elvira;
que pues estás seguro
de Don Felix, bien puedes descuidado:

Laz. Entrar dentro procuro
de su casa, fingiendo algun recado;
que pues él no está en ella,
facil será, señor, hablalla, y vella.

Vase.

Fel. Don Cesar, y Don Arias
han llegado. *Alex.* Su platica he entendido;
mil confusiones varias
pone vna confusion à mi sentido:
Qué es lo que se tratava?

Arias. Cesar, señor, vn cuento me contava:

Alex. Oí algunas razones,
aunque no le entendí, y saber deseo,
por quitar nonfusiones,
el cuento en qué parò. *Ces.* Qué es lo que veo;
mal tu Alteza porfia
en saberle, que no es tristeza mia;
alegre estoy aora.

Alex. Y qué fue? *Ces.* De mí mismo desconfio;
Don Arias no le ignora,
él le dirà mejor, y yo le fio,
que él la verdad te diga.

Arias. Con estas confianças mas me obliga;
pero yà llega tarde.

Ces. Mira lo que le dizes, y no sea
algo que me acobarde.

Arias. Dirèle vna mentira, que no crea
el que la verdad mira,
qual sea la verdad, qual la mentira.

Alex. Qué ay, Don Arias? *Arias.* Ayrada
la hallò con mil razones rigurosas;
pero defengañada
quedò, enfin, à disculpas amorosas.

Vn

De Don Pedro Calderon de la Barca

Vn papel la ha embiado,
viendo que està Don Felix ocupado;
deste respuesta espera,
y otra ocasion. *Alex.* Ha mucho?

Arias. En este instante.

Alex. Ay confusion mas fiera!
remediar esse daño es importante;
que si el papel recibe,
quien duda los amores que la escribe?
El papel me dà zelos,
y temor la ocasion que en èl aguarda;
què es lo que miro, Cielos?
esto me anima, aquello me acobarda;
Enfin, esso ha passado?

Ces. Don Arias la verdad te avrà contado.

Alex. Dexando aquesto aparte,
Don Felix, por no darte aquesta pena,
escusava contarte,
que de passion, y de congoxa llena,
vn desmayo à Doña Ana
ha dado. *Fel.* Con desmayo està mi hermana?

Alex. Nifida me lo dixo;
yo, por no apasionarte, lo encubria.

Fel. Mas con esso me aflijo.

Alex. Digolo aora, viendo que podí a
importar tu presencia.

Fel. Irè à verla, señor, con tu licencia. *Vase.*

Alex. Esso es lo que desco,
que vayas à estorvarla que le escriba.

Ces. Cielos, què eslo que veo?

Alex. Y quando presuncion desto reciba,
dirè que engaño era
del nombre; ay si de amor solo lo fuera! *Vase.*

Ces. Pues, Don Arias, què es esto?
què pena, ò què desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?

Arias. Culpame à mi, por Dios, que es linda cosa,
tràs averte servido
con lo que aora al Principe he mentido:
El me dixo que avia
oído, Don Felix, y Doña Ana hermosa;
y como yà tenia
el camino cogido, fue forçosa

Nadie fie su secreto:

Ocasión hablar dellos,
y el desmayo arrastrè por los cabellos.

Cesar. El à Lazaro halla
con Doña Ana, què harè? *Ari.* No avrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado;
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda; y à quien corre, el que huye.

Ces. Ello es desdicha mia,
pues la ocasión perdida desengaña,
que ha de ser mi alegría
mi pena, y el remedio quien me daña;
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanse.*

Sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaste de escribir?

Ana. Escriví, mas no acabè,
que antes pienso que empecè
en cada letra à sentir:
quise en vna breve suma
cifrar mi pena cruel;
puse encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblè;
y al poner la pluma, fue
vn borron la primer letra.
Y yo dixè: mi pàision
letras haze à su contento,
que mal puedo el mal que siento
dezirle, sino en borron.
Confusa, y dudosa estava
què principio tomaria;
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentava.
No has visto en vna redoma
salir el agua con pena
menos, quando està mas llena,
hasta que algun viento toma?
Aisi fue, porque al sentir,
tantas cosas concurren,
que unas à otras sirvieron
de estorvo para salir,

Y yo, que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tomè
el viento con vn suspiro.
Digo, enefecto, que oy;
por darle, mas declarada,
ocasión menos notada,
à ver à mi quinta voy:
Mas abierto està, y mejor
fabràs lo que dize del.

Sale D. Felix, y ella se turba viendole.

Elv. Mi señor, guarda el papel.

Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haziendo pausa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me estàn diziendo la causa.
Pues quando presente tengo
esta desdicha infelize,
ella claramente dize
el cuidado con que vengo:
què es esto?

Ana. Hermano, no ha sido
cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que yà todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
dissimular mi disgusto,
este sentimiento injusto

por fuerça me lo dixera.

Yà sè todo lo que passa,
bien me lo puedes dezir,
que no fue en vano venir
à tales horas à casa.

Ana. No darte pena pretendo;
que sabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.

Fel. Menos aora te entiendo;
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estàs,
como me disculparàs,
verte de pasiones llena?
Què tienes? *Ana.* No son indignos
mis deseos. *Fel.* Bueno và,
con el accidente està
diziendo mil desatinos.

Ana. Elvira, què puedo hazer?

Elv. Negar en toda ocasion,
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.

Fel. Què es esto, Elvira? *Elv.* Señor,
vn desmayo que la ha dado,
desta fuerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.

Fel. Luego fue mi pena cierta,
que esso fue lo que temi.

Elv. Yo te asseguro que aqui
la hemos tenido por muerta:
Y aunque todavia estava
de pena, y congoxa llena,
por excusarte tu pena,
la fuya dissimulava.

Fel. Hermana, no fue el fingir
tu pasion, honrarme en ella;
pues me alegro de sabella,
para ayudarla à sentir:
y aunque holgarme es maravilla
de lo que es proprio disgusto,
me alegro yà, por el gusto
que he de tener en sentilla:
Mas para què me dezias
que los tuyos, por rodeos,

no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias?

Ana. Aunque encubrirte pensò
mi amor esta pena fiera,
si Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo:
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixé, señor.
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo.

Fel. De què, hermana, procediò
esse tirano accidente?

Ana. El aprieta bravamente;
pero enmendarelo yo:
Vn ruido en la calle oì,
estando muy descuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana salì,
vi que estavan à la puerta
mil hombres, desembaynadas
para vno las espadas:
O lo que vn temor conierta!
En todo le pareciste
al otro que alli reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendi à vn desmayo triste;
que amenazò con mi muerte;
lo demàs te ha dicho Elvira.

Elv. Por què he de dezir mentira,
si es la verdad desta fuerte?

Fel. Y como te sientes yà?

Ana. Mas segura, y descansada.

Sale Lazaro.

Laz. Por Dios, sin topar en nada,
tengo de entrarme hasta acà,
porque. *Fel.* Què es la turbacion?
què ha sucedido? *Laz.* Porque.

Fel. Di, Lazaro, lo que fue.

Laz. El es fantasma, ò vision:
No quedò en Palacio aora?

Ana. Todas vienen juntas yà
mis desdichas. *Laz.* Muerto soy;
si vna invencion no mejora

Nadie fie su secreto.

mi peligro, porque en fin,
quien à tal amparo viene,
segura la vida tiene:
hà follon! hà malandrin!

Fel. Sossiegate yà, y declara
què ha sido. *Laz.* Ai vn poco era,
no es nada: si esto no hiziera,
presumo que rebentara.
Sobre el juego me encontrè,
porque en efecto yo juego,
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero juguè.
Encontrème al encontrar
con vn muy vellaco encuentro;
en efecto yo me encuentro
(Cielos, donde irè à parar?)
con vn hombre, à quien doy nòbre
de hombrecillo, así le nombro;
pues vn hombre le dà assombro,
aunque vive à sombra de hombre.
Y viendo que siempre gano
otras vezes que he reñido,
pidiòme onze de partido,
por no reñir mano à mano.
Yo que los doze mirè,
dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine.
Saquè la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin, no la hize cobarde,
pues que los hize meter
à todos en vn portal:
luego los iba sacando
vno à vno, y iba dando
su recado à cada qual.
Juntos bolvieron despues,
y dividieronse en breve,
doze à este lado, à este nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.

Fel. Pues los doze, nueve, y tres,
son veinte y quatro. *Laz.* No vès

que cuento sombras, y todo?
A no quebrarse la espada,
cabo de año los hiziera.

Fel. Pues como la traes entera?

Laz. Entera està, y fue estremada
historia: al vno tirè
la daga, y quando saltò
la espada, hize daga yo
del pedazo que quebrè.
Reñendo atrevido, y ciego,
con saña, y rabia cruel,
de vn azerado broquel
saltavan chispas de fuego:
Yo quando la lumbre vi,
con gran presteza lleguè,
y los pedazos foldè;
por esso la traygo así.

Fel. Como tiraste la daga,
si en la pretina la tienes?

Laz. Pues esso es facil, si vienes
à que à esso te satisfaga:
à quien yo se la tirè,
à tirarmela bolviò;
y viendola venir yo,
à tan buena hora lleguè,
que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la bayna à punto,
bolvièse à embaynarse en ella:
Oì Justicia en los debates,
y entrème corriendo acá.

Fel. Con la turbacion està
diziendo mil disparates.

Ana. Aquí veràs que esta fue
la pendencia que dezia.

Fel. Y yo quien me parecia
à Lazaro? *Ana.* No lo sè;
pero vn hombre mas lucido
vi en ella. *Fel.* Su señor era.

Laz. Al fin, yo desta manera
à vuestros pies he venido.

Fel. Sin duda es el que riò
Cesar, y con brevedad, *Apart.*

por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por no dezir la verdad,
estas mentiras fingiò:
Lazaro, yo voy à ver
si està segura la calle

Vase.

Elv. Ahora puedes hablalle.

Ana. No me puedo detener
en dezir lo que quisièra;
pero vès aqui vn papel.

Laz. Y vès aqui el trueco del,
trueco que premio no espera.

Ana. Dile que no dexè de ir.

Laz. Sospecho que me detengo.

Ana. Donde le aviso, que tengo
muchas cosas que dezir;

pero solo te dirè,
que tu pendencia ha fervido
para vn desmayo fingido,
y que à proposito fue:

Dà à entender, que tu señor
estuvo en ella, que importa
à mi proposito. Elv. Acorta.
de razones.

Sale D. Felix.

Felix. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta està. Laz. Yo no lo estoy,
que à buscar à Cesar voy,
y no lo estarè hasta hallale:
Ay de mi! si estarà herido?

Ana. Pues estuvo en la pendencia?

Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. Vase.

Fel. Què mas claro ha de dezir
que estuvo en ella? Ana. Yo estoy
muy triste. Fel. Pues salte oy
por el campo à diverrir;
dame este contento. Ana. El mio
es tuyo. Y con tu licencia, Ap.
serà en fingida pendencia
verdadero el desafio. Vans.

Sale Lazaro, Don Cesar, y D. Arias.

Laz. Passaronme grandes cosas.

Ces. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dize,

fabrè lo demàs despues.

Arias. Enfin, como sucediò?

Laz. Pues que vivo buelvo, bien?

Ces. Si el papel he de contaros,
oid lo que dize en èl.

Ponense à leer los dos.

Laz. Què se fie mi señor
deste parleron, sin ver
que es quien le dixo à Alexandro,
la espada de palo fue?

Vive Dios que este le vende;
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.

Ar. Bien escribe. Ces. Què bien junta
casto amor en firme fee!

Ari. Yo mas del papel alabo
vna quexa tan cortès:

Oy, enefecto, os espera
en su Quinta. Ces. Para el bien
fue cada instante vna hoñra,
vn dia cada hora fue,
cada dia vna semana,
y cada semana vn mes,
cada mes vn año entero,
cada año vn siglo. Laz. Detèn;
y este el siglo de los siglos,
por siempre jamàs. Amen.

Ar. El Principe. Ces. Yà me pesa
averle visto. Ar. Por què?

Ces. Porque temo que me estorve
esta ocasion. Ar. Temes bien.

Sale Alexandro.

Alex. Aqui està Cesar, y yo
deseo saber Ap.
en què ha parado el estorvo
de mi zeloso papel:

Como le embiarè de aqui?

Ces. Danos à besar tus pies.

Als. Què se trata agora? Ar. Nada.

Ces. Si pregunta lo que es, Ap.
mira por Dios lo que dizes,
no aya desmayo otra vez.

D

Alex.

Nadie fie su secreto.

Alex. Cesar, papeles quedaron por despachar desde ayer.

Laz. No lo dixes yo? mas que ay otra ocupacion?

Ces. No fue vano mi temor.

Alex. Ahora puedes mirarlos, y ven con ellos luego.

Ces. Esto si, luego al instante vendre:

que pues tu me dexas ir, en este dia he de ver *Apart.*

como me puede quitar la fortuna tanto bien.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Alex. Deseando que se fuera estava, para saber que ha sucedido. *Arias.* Señor, lo que sucedió no sé, aunque Felix le halló en casa; solo sé que dió el papel, y que le traxo respuesta.

Alex. Hasle leído? *Arias.* Tambien.

Alex. Que le escribier?

Arias. Que le espera.

Alex. Ay fortuna mas cruel! lo mismo que ha de matarme es lo que quiero saber:

Donde? *Ar.* En su Quinta esta tarde.

Alex. Ya, como le estorvare esta ocasion, si yo mismo le di licencia, y se fue?

Que hare Don Arias? *Ari.* Señor,

dando alguna causa, ve a su Quinta; y como en ella toda aquesta tarde estés, no tendra lugar de hablarle.

Alex. Bien dices; pero no es noble accion, que para mi quite a ninguno su bien: con mas sutil invencion el estorvarle ha de ser.

Ari. Felix viene aqui. *Alex.* Pues veté; dexame solo con él. *Sale Felix.*

Don Felix, mucho me huelgo

de que ayas venido. *Fel.* En que te sirvo, señor? *Alex.* Por mi oy vna cosa has de hazer:

Sabrás que ha tenido Cesar

vn gran disgusto; ya ves

lo que le estimo. *Fel.* Señor; tambien el disgusto sé.

Alex. Siempre este fue lisongero: ay cosa como saber *Apart.*

ya lo que no ha sucedido!

Pues que lo sabes, tambien sabrás que no es la persona

muy segura. *Fel.* Bien se ve; pues a vn hombre, y vn criado embistieron ocho, u diez.

Alex. Ay tan notable fingir! *Apart.*

mas que me dize por que fue la pendencia, y adonde, de que manera, y con quien?

Yo he sabido despues desto, que ha recibido vn papel,

diziendole que en el campo (junto a tu Quinta ha de ser)

le esperan; él sale solo, muypreciado de cortés:

la persona es sospechosa, y hame dado que temer;

sabe Dios que yo saliera a salado: pero el ver

que verme a salado a mi, no le está a su opinion bien,

me ha hecho que a ti te elija para esto. *Fel.* Y que he de hazer?

Alex. No mas, Felix, que buscarle, y sin dezirle por que,

ni darte por entendido, andarte todo oy con él.

Esto te encargo, y en todo, que no le des a entender

que yo te embio. *Fel.* Verás como te sirvo. *Alex.* Y veré

si contra fuerças de amor tiene la industria poder. *Vanse.*

Sa-

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me escapè:
dixome que avia servido,
aunque no sè como fue,
para vn desmayo fingido;
mas ella lo dirà oy.

Ces. Con lo medroso que estoy,
no me puedo assegurar,
ni pienso que he de llegar,
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? cosa brava!

Fel. Don Cesar, besoos las manos.

Ces. Guardeos Dios.

Laz. Esto faltava.

Ces. No fueron mis miedos vanos.

Fel. Qué os hazeis?

Ces. Por aquí andava,
sin tener que hazer: y vos
donde vais? Fel. No sè por Dios:
y puesto que os he encontrado
aquí tan desocupado,
vamonos juntos los dos.

Laz. Pegòse. Fel. No ay dia que passe
mejor, que con vn amigo,
si no ay que hazer.

Ces. Que llegasse
à tal extremo conmigo *Apart.*
amor, y no me acabasse?
Bien fuele passarse así
vna tarde; mas yo voy
à vn negocio por aquí:
A Dios. Fel. Pues tan libre estoy,
yo irè tambien por ai.

Ces. Tengome yo de quedar
en vna casa. Fel. Pues yo
què os puedo en ella estorvar?

Ces. El ser lexos me obligò.

Fel. Poco me puedo cansar:

Vamos. Ces. No, quedaos con Dios.

Fel. Mas con esto me ofendeis;
no iremos juntos los dos?

Y al fin, porque no os canséis,
no me he de apartar de vos
en todo el dia. Laz. Es cordel?

Ces. Ay desdicha mas cruel!

Pues què os mueve à honrarme?

Felix. Digo,

Cesar, que soy vuestro amigo.

Ces. Es así. Fel. Y amigo fiel:
y basta que ayais sabido,
que buscandoos he venido
para esto solo, y tambien.

Ces. Declaraos mas. Fel. No es bien
darme por mas entendido,
basta averme declarado
en dezir que os he buscado,
y que por ser vuestro amigo,
buelvo à dezir, que oy os figo,
porque importa, à vuestro lado.
Yo sè que vos me entendeis,
no os hagais, Cesar, de nuevas,
pues vos donde vais sabeis.

Ces. Ay Cielos, y què de pruebas
en vn desdichado hazeis!

Fel. Basta, Cesar, que he sabido
que vn disgusto aveis tenido.

Ces. Yo disgusto? os engañais
por Dios. Fel. Que no me negais;
Cesar, que aveis recibido
de desafio vn papel,
y que à mi Quinta aplazado,
oy os llamaron en èl?
hartas señas os he dado,
para este enojò cruel.

Temome de vna traycion;
porque de quien os espera,
no tengo satisfacion;
y hallarme con vos quisiera,
por quitarle la ocacion.

Si al campo aveis de salir,
dezid, con quien podreis ir;
que os pueda servir mejor,
pues importando a mi honor,
sabré de vuestros reñir.

Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado;
mas no yendo à vuestro lado,
no aveis de salir, por Dios.

Ces. Què mas se ha de declarar?
importame assegurar *Apart.*
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.

Laz. El el papel me viò dar.

Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido;
que he recibido el papel;
que me llamavan en èl;
y alfin, quanto aveis sabido.

Las mercedes que me hazeis,
estimo, como es razon;
mas del contrario que veis,
tengo la satisfacion,
Don Felix, que no teneis.

Yo sè que solo estaria,
y que me esperaba à mi,
sin tener mas compania,
porque siempre estara assi,
si nunca llega la mia.

Y porque os assureis
de esse temor que teneis,
y creais que se acabò
esse desafio, yo
quiero que no me dexeis:
que haziendo pazes, es llano
que assi vn noble amigo gana,
pues en quien honra professa,
qualquiera disgusto cessa.
el dia que dà la mano.

Aquesta os ofrezco à vos,
en fee desto. *Fel.* Guardaos Dios,
que assi me satisfaceis.

Ces. Esperad. *Fel.* Què me quereis?

Ces. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, disimulado *Apart.*
vè donde Doña Ana espera,
y dilalo que ha pasado. *Vanse.*

Laz. Yo irè; però no quifiera
hallarle luego à mi lado.

Nunca he visto hermano tal,
como mala nueva llega,
està en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA

Sale Cesar, y Lazaro de noche.

Ces. Yà entre sus braços me pinto.

Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. **Ces.** Oy
salgo deste laberinto.

Laz. Mas no entrèmos dentro del,
que es salir dificil cosa.

Ces. Siempre vna industria ingeniosa
vence la Estrella cruel:

No he visto al Principe oy,
ni à Don Felix he encontrado,
à ningun amigo he hablado,
y à su misma casa voy.

Laz. Assi en este Mundo passa,
que con ossada cautela,
quien mas su peligro zela,
es quien le mete en su casa.
Mil vezes vn retraydo,
ir honrando el cuerpo veo,
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.

Mil Damas, por ocasion
de que en la calle diran,
meten en casa el galan,
y buelven por su opinion.

Ces. Yo, de padecer cansado
las injustas sinrazones
de perdidas ocasiones,
este remedio he buscado.
Nadie me ha visto venir,
todo el dia le he tenido
donde sabes escondido:
pues como ha de prevenir
la fortuna siempre ayrada

De Don Pedro Calderon de la Barca.

By industria contra mi?

Laz. Hablaste à Don Arias? *Ces.* Si.

Laz. Pues vès à la industria hallada,

Señor; si darme el papel

Don Felix acafo viera,

que le tenias supiera,

mas no lo que dixo en él.

Si quien se lo fuè à dezir,

oy estorvarte desea,

què importa que no te vea,

si sabe que has de venir?

Yo à ningun hombre señalos;

pero que dirà, colijo,

qualquiera cosa, quien dixo

lo de la espada de palo.

Ces. Don Arias es muy discreto,

muy noble, y amigo mio,

que basta; y asì le fio

este, y qualquiera secreto:

Sè que le sabrà guardar,

que es el secreto vn tesoro.

Laz. Pues tesoro que no es oro,

mejor le sabrà gastar:

Y mira que este concepto

has de conocer despues,

que el mas avariento, es

liberal de su secreto.

Santo llaman al callar

su secreto el que es discreto;

mas por Dios, que san secreto

yà no es fiesta de guardar.

Dia de trabajo aguarde,

à quien tan caro le cuesta,

y pues quebrantas la fiesta,

no quieras que otro la guarde.

Ces. Repartida la alegria,

el gusto suele doblar;

pues à quien se ha de fiar,

si à vn amigo no se fia?

Laz. Que se dobla, es argumento

à mi opinion oportuno,

pues lo que se dize à vno,

vienen à saberlo ciento.

Y asì, que se dobla es cierto;

mas quando doblarle vès,

doblez del amigo, es

por el secreto que ha muerto.

Pero mira que à la puerta

fiento ruido. *Ces.* Advierte aora

con què industria la fortuna

oy esta ocasion me estorva:

dentro de su casa estoy.

Laz. Es verdad; pero no pongas

la seguridad en esso,

que al fin se canta la gloria.

Sale Elvira.

Elv. Es Don Cesar? *Ces.* Si, yo soy.

Elv. Mientras sale mi sehora,

quiero cerrar esta puerta.

Ces. Mejor diràs que el Aurora

sale, à mi temor confuso

desvaneciendo las sombras.

Bien aya quanto esperè,

deldichas, llantos, congoxas,

si à costa de aquellas penas,

amor estos gustos compra.

Sale Doña Ana.

Ana. No dudo que avras culpado

mi atrevimiento. *Sale Elvira.*

Elvir. Señora,

mi señor està à la puerta.

Ana. Què dizes?

Cesar. Què poco importa

contra la Estrella la industria!

Laz. Què hemos de hazer?

Ana. Que te escondas

serà fuerça. *Ces.* Donde puedo?

Ana. Esta es vna quadra sola,

donde èl entra pocas vezes.

Ces. Escondereme, aunque ponga

à mayor riesgo mi vida,

que el verme es accion forçosa;

porque amor es fuego, y es

imposible que se esconda. *Vase.*

Sale Felix.

Fel. Hermana, en què te entretienes?

Ana.

Nadie fie su secreto.

Ana. Aquí mi divierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas;
pero qué novedad es
venir, señor, à estas horas?

Fel. A estas horas me ha traído
vn negocio que me importa,
y basta que esto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto
à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
donde pretendes llevarme?

Fel. Qué sin causa te alborotas?
Ay vn festin en Palacio,
mandòme Nisida hermosa
combidarte de su parte,
tanto su Alteza te honra.

Ana. Ay Cielos! sin duda èl sabe
esta ocasion, y la estorva *Ap.*
cuerdamente, pues cifradas
dize sus sospechas todas:
Ay amor, todas tus penas
se hizieron para mi sola!
pues yo siento lo que pierdo,
y otras sienten lo que gozan.

*Vanse Doña Ana, Felix, y Elvira,
y salen Cesar, y Lazaro.*

Laz. Yà se fueron, qué suspiras?
pues no te basta, y te sobra
estàr dentro de su casa?
Oy, señor, si bien lo notas,
sales deste laberinto;
mas qué bien con sospechosas
razones te diò à entender
tu peligro, y su deshonra!

Salen Alexandro, y Arias.

Arias. Buena la noche ha estado,
no alegrò tu tristeza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?

Alexandr. Antes con su alegría
doblè, Don Arias, la trist eza mia:
Si à Doña Ana mirava

Con casamiento te advierte,
y asegurarle te importa.

Sale Elvira.

Elv. Aora puedes salir,
que ya se fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y salgamos
desta borrasca espantosa.

Ces. Para mi solo se hizieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan. *Vas.*

Laz. Y como estamos de cuenta?

Elv. A mi nadie me la toma.

Laz. Qué vâ que en ella la alcanço,
si hago la prueba, aunque corra?

No perdamos la ocasion,

Elvirilla. *Elv.* Si soy sombra,

no vès que me voy? *Elv.* Por qué?

Elv. Porque se fue mi señora. *Vas.*

Laz. Yo quedarè qual tahir,
que viendo su suerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas:

Y luego por vna carta

que estava encubierta sola,

sobre su suerte, admirado

la de su contrario topa.

Y el cinco que le estorbaba,

sirviendo de encaxe aora,

espuela de su carrera,

haze que las pintas corran:

asì à mi espadas, y bastos

me turban, gustanme copas;

y porque no salgo de cròs,

no tengo suerte con sotas. *Vase.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las acciones que hazia,
en su rostro leia
que à Cesar adorava;
y dixè, quien viò, Cielos,
sin culpa agravio, y sin agravio zelos?
Disculpava otras vezes
à Cesar, porque llena
el alma de su pena,
hizo à los ojos Juezes;
y aunque èl la merecia,
no trocàra su pena por la mia.

Arias. En què ha de parar esto?

Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu secreto me ha puesto.

Arias. Yo errè; mas no te espante,
que lo que errè vna vez, lleve adelante.
Alli Don Cesar viene.

Alexand. Deste cancel cubierto,
oy de su boca advierto
el animo que tiene,
si tu se le preguntas. *Retirase al paño.*

Sale Don Cesar.

Ces. Quien en el mundo viò mas penas juntas?

Arias. Què ay, Don Cesar? *Ces.* Desdichas
siempre de agravios llenas,
que solo para penas
se inventaron mis dichas.
Entrè, y en breve espacio
llegò su hermano, y traxola à Palacio;
diò à entender que sabia
todo lo que passava,
y que escondido estava:
Al fin, su cortesìa
de suerte me ha obligado,
que à pedirfala estoy determinado:
con esta recompensa
le asseguro mas sabio,
hago gusto el agravio,
obligacion la ofensa,
y à casarme dispuesto,
el Principe tambien se holgarà desto.

Vase

Sale Alexandro.

Arias.

Nadie fie su secreto.

Arias. Señor, hasle escuchado?

Alexand. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
dàrsela; y obligado,
si à mi me la pidiera,
presumo que à ser mia, se la diera.

Sale Don Felix.

Alex. Don Felix, obligado
estoy de vos, y quiero,
por galardón primero,
quitaros vn cuidado,
y no el menor que puedo;
así aseguro à esta ocasion el miedo.
Vn deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,
y por hablaros presto,
yo tengo à vuestra hermana
casada de mi mano.

Fel. Dàme tus pies por el honor que ganó.

Alexand. Por cartas he sabido
su altivo pensamiento,
y con mayor contento,
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta dezir que tiene sangre mia:
Y desde aqui os prometo
tomarla yo à mi cargo,
solamente os encargo,
Don Felix, el secreto;
y pues queda tratado,
no dispongais de dàrle nuevo estado.

Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el Mundo vea
honrar à quien desea
servirte, oy en el suelo
pondrè humilde la boca. *Vase.*

Alex. Ay necio fin de vna esperança loca!

Felix. Dirèla esta ventura
del nuevo casamiento;
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi imposible allana,
buenas albricias llevarè à mi hermana.

Van.

Vanse, y sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Qué sientes?

Ana. Que ya estoy muerta,
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
Mal mis desdichas conciertas;
dixome Felix que amava
à Nisida, y que aspirava,
Elvira, à casar con ella;
y que yo à Nisida bella
dixesse que la adorava.
Si èl de veras la quisiera,
à pesar de sus enojos,
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperàra que yo fuera;
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida;
quizà le despertare
vna verdadera fee
de vna voluntad fingida.

Sale Felix.

Fel. Si haze amor, que vna alegria
dos pechos distintos mueva,
plegue à Dios que sea tu nueva,
hermana, como la mia:
en albricias te traia
lo que ya dezirte quiero,
porque así obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negàras tu mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, catada estàs,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas;
mira què albricias me dàs
de tu estado, y de tu aumento,
buelveme à dar tu contento.

Ana. Elvira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido; *Ap.*
què dichofo casamiento!

Què he de obedecerte, es llano;
y así, no dudes que aqui
puedes disponer de mi,
como padre, y como hermano;
si tanto en servirte gano,
oye lo que me passò,
à Nisida dixè yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.

Fel. Qué? *Ana.* Que no me respondiò;
Si à quien se llega à dezir
tu passion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oir:
buelve de nuevo à sentir;
tarde, ò nunca se librò
muger que vna vez oyò:
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondiò.

Fel. Qué dicha à mi dicha iguala;
mas termino injusto fuera
que con tan buena tercera,
esperàra nueva mala.

Sale Elvira.

El v. Don Cesar està en la sala,
dize que te quiere hablar.

Fel. Tu te puedes retirar.

Ana. Pues viene tan descubierta;
sin duda mi bien es cierto;
desde aqui quiero escuchar.

Retirase Doña Ana, y sale Don Cesar.

Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es,
no entráis como en propia vuestra.

Ana. Y à como hermanos se tratan.

Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia,
Don Felix, bien conocéis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,

y cantidad de mi hacienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues haze
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
haziendo desde edad tierna
confianza en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvi el rostro à las armas,
por inclinarme à las letras;
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Al fin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
assegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda concertan
lo que yà tienen tratado:
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os avrán dicho las muestras;
que informandoos tan despacio,
aver discurrido es fuerza
el fin, pues en vuestra casa
no teneis mas que vna prenda.
Confieso que à ser del Mundo
señor, aun no mereciera
mirarla: sobervia ha sido;
mas disculpada sobervia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honra me con su belleza:
Què pensais? què os suspendis?

Ana. Parece que aora empiezan
lo que yà tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco:
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.

A ningun hombre del Mundo
con mas gusto la ofreciera,
que à vos, porque sois mi amigo;
mas no ay razon, donde ay fuerza.
No os puedo dar à mi hermana,
y no ha vn hora que pudiera,
que esto avrà que està casada:
tarde aveis venido Cesar.

Ana. Cielos, què es esto que escucho?

Ces. Si pensais de essa manera
castigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien castigado,
basta, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.

A tiempo estais de enmendar
ellas passadas ofensas;
y pues no aveis ignorado
que os esta bien que esto sea,
no desechéis la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que à mi me està muy bien
honrar mi casa con ella;
pero solamente ignoro
en què razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que està casada, quisiera
poder deziros con quien;
y à aqui aora, por mas señas,
à mi hermana la dezia
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyò
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Què es esto, Cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida? Paciencia; Ap.
pues si no pierdo la vida,
es porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os yengais

De Don Pedro Calderon de la Barca:

de mis deseos , pues eran
aspirar à tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella:
Pues fue tan corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora Doña Ana
està casada , y contenta,
el nuevo dueño la goze
tantos años , que no tenga
memoria dellos la muerte.

Elv. Mas que presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!

Ana. Ay Elvira, quien pudiera
hablar à Cesar. *Elv.* Aguarda,
veamos si mi industria llega
à lograrlo desta suerte.

Sale Elvira.

Vn hombre espera à la puerta,
diziendo que quiere hablarte.

Fel. Perdonadme, y dad licencia
de ver quien es, que ya vuelvo
al instante. *Vase.*

Ces. Id norabuena:
harta quando , hados, impios,
aveis de affigirme?

Sale Doña Ana.

Ana. Cesar,
que es esto? *Ces.* Desdichas mias,

Vanse , y sale Alexandro.

Alex. Quando de mi confuso pensamiento,
necio amor , locos casos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que sobra amor , y falta atrevimiento.

Desconocido à mi valor , intento
à vn agravio remedio peregrino;
y animandole , apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.

Olvido ingrato , agradecido adoro,
aborrezco cobarde , amo atrevido,
llamo, y me huyo , quiero, y no deseo:

Canto mis penas, y mis glorias lloro;
que muho viva, ò muera arrepentido,
si he de perder la vida , ò el deseo?

que con tyrana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Escucha,
que nunca mi fee pudiera
negar lo mucho que estimo.

*Al paño habla Don Felix saliendo,
y Doña Ana se retira aprisa.*

Fel. No vi à nadie.

Elvir. Ya diò buelta.

Ana. Infeliz de quien le falta
tiempo, aùn de hablar en sus penas. *Vase.*

Fel. Hasta la calle salì.

Elv. Yo te asseguro que vuelva,
si te ha menester. *Ces.* Don Felix,
encareceros quisiera
lo agradecido que estoy
à mi desdicha , pues ella
me ha dado aqui vn desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.

Casada Doña Ana bella
està, que ya no lo dudo;
ruego à los Cielos que sea
con el gusto que deseo.

para mi. *Fel.* Mirad, Don Cesar,
que soy muy amigo vuestro,
y que por esso no cessa
mi amistad. *Ces.* No, pues la mia
en el mismo estado queda.

Sale Lazaro.

Laz. Mandòme Don Cesar, que
buscasse à Don Felix,
porque quiere hablarle; y aunque
me ha costado mucho tormento,
à Don Felix no hallè,
ni aora à mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de bolver loco;
mas si vâ à dezir verdad,
ellos tienen que hazer poco:
Mas aqui el Principe està.

Alex. Lazaro? **Laz.** Buen Cavallero
te faltò. **Ale.** Como vâ? **Laz.** Yâ
puedes vèr. **Alex.** Què ay?

Lazar. No ay dinero;
y asì, no sè como vâ.
Remendava con estilo
sus calçones vn mancebo,
yo que le azechava, vilo,
y preguntè: Què ay de nuevo?
Y èl respondiò: Solo el hilo.
Yo à dezirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo;
pero mirandome asì,
vn famoso arbitrio di.

Alex. Si fue tuyo, ya le apruebo.

Laz. Puesto en vfo, no se vè
traer calçones de bayeta?
pues yo fui quien lo inventè;
que soy Adan de està seta.

Alex. Y de què manera fue?

Laz. Si el saberlo te desvela;
yo vnos calçones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltòme la tela vn dia,
y puseme la entretela:
Agradò el gusto, y no lexo
del mio, muchos despues
admitieron mis contejos;
asì, que quantos oy vès,
todos son calçones viejos.

Alex. Quien para poderte oir,

no tuviera que sentir! *Vase.*

Laz. Rie el pobre, el rico llora,
y asì en este Mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Cesar.

Ces. A que el Principe se fuera;
Lazaro, esperando estuve,
para hazer entre los dos
glorias, y penas comunes:
Don Felix casa à Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
saber con quien: enefecto,
mi bien de mi mal se arguye;
que esta noche, quando el Sol
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
sepulcro vndoso à sus luzes,
la he de sacar de su casa.

Laz. Pues por todas estas Cruces;
que no ha de saberlo Arias:
Possible es que no rehuses
el descubrir tu secreto?
desta ocasion se concluyen
tu bien, ò tu mal. **Ces.** Es cierto.

Laz. Pues quando dezirlo escuses,
què pierdes? quando lo digas,
què ganas? **Ces.** Porque no culpes
que no estimo tu consejo,
y porque del todo apure
amor mi desdicha, oy quiero
callar mi secreto. **Laz.** Oy suben
al Cielo tus esperanças,
para que de todas triunfes:
Habla à todos, està alegre,
y! irèmos, quando las nubes
por la muerte de las flores
se vistan negros capuzes.

Sale Don Arias.

Arias. Don Cesar?

Laz. No ay nada nuevo;
porque no nos lo pregunte;

Arias. Què teneis?

Laz. Aunque està triste,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no es pèndencia, no te juntes,
que no ha menester tu lado.

Arias. Què ha sucedido?

Cesar. Que tuve
cultivada vna esperança,
que à tiempo de darme dulce
fruto, se secò en su flor,
siendo mi Estrella el Octubre.
Don Felix casa à Doña Ana,
que asì su quietud presume;
pedisela por muger,
respondiòme que propuse
tarde mi intento, y que està
casada, y contenta: Sufren
los zelos mayores penas?

Laz. Yà basta, señor, escuse
vuestra merced el hablarle,
porque le dan pesadumbre
vnos vaguidos muy grandes
que à la cabeça le suben.

Arias. En què puedo yo servirlos?

Lazar. En callar.

Arias. Por Dios que encubre
mi pecho harto sentimiento. *Vase.*

Laz. Porque cesan tus embustes.

Ces. Amor, si acaso te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
yà est tiempo que con vn bien
mil sentimientos disculpes:
yà basta lo que he sufrido;
no es mucho que dissimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à que me opuse:
yà no ha de ser el perderla
lo que mas mis dichas turbe,
mas ver que otro estè gozando
lo que yo esperando estuve.

Salen Alexandro, y Arias.

Alexand. Esto ha pasado?

Dezid. Yo estoy. *Ces.* Estoy muerto de zelos.

Alex. Tratando con secreto. *Ces.* Con secreto:
aun no pude gozar la ocasion, Cielos!

Alex. El casamiento. *Ces.* El casamiento: efecto

Arias. Aqui estava.

Alex. Pues porque no se assegure,
que quando tuvo ocasiones
solo, ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hazer,
y vn dia à otro se disculpen:
Cesar? *Ces.* Señor.

Alex. Hasta el dia
he de escribir, porque es Lunes,
y he de despachar à Roma,
y Nàpoles.

Ces. Yo voy: huyen *Apart.*
de mis manos las venturas:
Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al Cielo mis esperanças.

Laz. Yo, señor, què culpa tuve?

Ces. Tu me dixiste, que aqui
estuviesse.

Laz. No me culpes.

Ces. Quien te mete en dàr consejos?

Lazar. Mi desdicha.

Cesar. Què me ayude
tan poco el tiempo, que sean
Martes para mi los Lunes!
Aqui està todo aderezo:
Plegue al Cielo no me turbe, *Ap.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil pesadumbres.

Sacan vn bufete con escriptoria, vanse

Don Arias, y Lazaro, y escribe

Cesar.

Alex. Despejad. Oy de los zelos
hazer experiencia pude, *Apart.*
y en perdidas esperanças
verè los toques que sufren.

Nadie fie su secreto.

no ha de tener. *Alex.* Al fin, vuestros desvelos le tendrán. *Ces.* Le tendrán; mas no los míos, que vientos pueblo, quando aumento rios.

Alex. Lo que yo os aseguro. *Ces.* Os aseguro, es mi muerte. *Ale.* Que vuestro honor procuro.

Ces. Procuro divertirme, mas no puedo.

Ale. Por ser Doña Ana. *Ces.* Aquí rendido quedo:

Doña Ana. *Alex.* Castelvi por su nobleza, y Angel por sus virtudes, y belleza.

Ces. Donde tu Alteza aquesta carta embia?

Alex. A Flandes. *Ces.* Para Flandes no es oy día; y así, podrá dexarse hasta mañana.

Alex. Perdió el color al nombre de Doña Ana:

No importa que oy no sea, escrita se estará. *Ces.* Quien ay que crea tan tyrano rigor, pena tan fiera?

Alex. Profeguid, repitiendo la postrera razon. *Ces.* Rendido quedo.

Alex. Pues yo he dicho

tal razon? Dad acá. *Ces.* Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo estoy muerto de zelos, tratando con secreto, aun no pude gozar la ocasion, el casamiento efecto no ha de tener, al fin vuestros desvelos le tendrán, no los míos; lo que yo os aseguro, es mi muerte, que vuestro honor procuro, por ser Doña Ana: aquí rendido quedo.

Yo os he dicho que escrivais desta suerte?

Cesar. Si han podido obligarte en algun tiempo, Alexandro, mis servicios, aora le tienes de honrarme; que no es de tu pecho digno blason, que por el ageno honor, me quites el mio. Casado estoy con Doña Ana; casado no, pero digo que a este fin avrá dos años que la quise, y que me quiso. No diré las ocasiones que por tu causa he perdido, anteponiendo leal

a mi gusto tu servicio.

Mas solo diré que oy, sabiendo que el Cielo impio su calamiento ordenava, trató casarse conmigo.

Pensando que me estorvava, negué el secreto a vn amigo; pero viendo que no tiene en mí el secreto peligro, solo a algun Planeta doy, solo atribuyo a algun Signo el querer con mala estrella, pues ellas la causa han sido: Pero si suelen vencerse con reservados arbitrios, para que en mi estrella juzgues;

oy,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

oy el Cielo te previno.

Alex. Si en perdidas ocasiones,
Don Cesar, has conocido
que fue culpa de tu estrella,
no condenes al amigo;
supuesto que no bastò
oy para averla perdido,
aver callado el secreto;
que sucediera lo mismo,
quando siempre le guardàras:
pero yo estoy ofendido
de que tratasses casarte,
sin saber el gusto mio:
Dame la pluma, que yo
quiero escribir, que ya he visto
lo poco de que me sirves.

Ces. De poco, señor, te sirvo;
pero ninguno.

Alex. Ya basta. *Escribe.*

Ces. Si de la fortuna ha sido
este juego, en solo vn lance
al Rey, y Dama he perdido:
Ay mas tormento en el Mundo?
ay mas pena en el Abismo?
no, pues no la tengo yo.

Alex. Cerrad el papel que he escrito,
y llevadsele à Don Felix,
que haga lo que en él le digo.

Ces. Oy he de llevarle? *Alex.* Si.

Ces. Que no ay correo imagino.

Alex. Llevadle vos à su casa,
que yo con propio le embio.

Ces. Perdida he visto vna Dama,
y vn señor ayrado he visto;
y no sè para otra vez
qual de los dos he temido.

*Vase Cesar, y salen Don Felix,
y Don Arias.*

Arias. Ya ha acabado de escribir.

Alex. Don Felix, nuevas ha avido
de que oy entra en Parma el novio,
y aun en vuestra casa han dicho.

Fel. Beso mil vezes tus pies,

y por Doña Ana te pido
las manos: Yo voy à darla,
con tu licencia, el aviso,
para que estè prevenida. *Vase.*

Alexand. Don Arias?

Arias. En què te sirvo?

Alex. Tu has de jurar en la Cruz
de aquesta espada que ciño,
que jamas ha de saber
Doña Ana que la he querido,
ni Cesar que le he estorvado.

Arias. Afsi juro de cumplillo
en la Cruz de aquesta espada;
y yo aora te suplico,
que no le digas à Cesar
que soy el que te lo dixo.

Alex. Yo lo prometo: partamos
à ser de su bien testigos,
que oy à Alexandro en grandeza
como en el nombre, le imito.

*Vanse, y salen Don Felix, Doña Ana,
y Elvira.*

Ana. Esto es verdad.

Fel. Què bien pagas,
hermana, el cuidado mio!
Promessa de Religion?

Ana. No lo dixè à los principios,
por pensar que no llegàra
à efecto; mas ya que he visto
que le tiene, que no puedo
calarme, hermano, te digo.

Fel. Què dirè al Principe yo?

Ana. Què no aya Cesar venido! *Ap.*
mas ya viene; bien podrè
irme con él. *Ces.* Mi mal figo,
pues del rigor que padezco
toy instrumento yo mismo.

Salen Don Cesar, y Lazaro.

Laz. Mas que para en casamiento!

Ces. Don Felix, no aver pedido
licencia, es averla dado
este papel, que oy ha escrito
el Principe para vos.

Fel.

Nadie fie su secreto.

Fel. Y yo el cuidado os estimo.

Ces. Ay perdida gloria mía!

Ana. Ay querido dueño mio!

Fel. lee. Porque prevenida la gloria, haze menor el gusto, no os he dicho antes de aora, que la persona que os tengo propuesta, es Don Cesar: en él concurren todas las calidades que podeis imaginar; dadle à vuestra hermana, que él solo la merece, si dexa merecerse tanta ventura.

Cesar, el Príncipe escribe que para quien ha pedido mi hermana, sois vos.

Ana. Ay Cielos!

Cesar. Qué dezis?

Felix. Que yà suspiro con otra causa, pues nunca hubo contento cumplido; que para que no os merezca, Doña Ana aora me dixo que no se puede casar, por vna promessa que hizo.

Ana. Es verdad que yo lo dixi.

Ces. Cielos, qué es esto que miro? Doña Ana finge promessas, por no casarle conmigo?

Fel. Leed, Don Cesar, el papel.

Salen Alexandro, Nisida, y D. Arias.

Alex. No le leais, que si escribo ausente, presente estoy, y afirmarè lo que firmo.

Fel. En buena ocasion me has puesto; danos tus pies. *Nisid.* Yo he venido con mi hermano, por tener parte en vuestros regozijos.

Alex. Don Cesar, desta manera enseñó à premiar servicios; dadle à Doña Ana la mano,

que yo vengo à ser Padrino.

Fel. Qué he de dezir?

Ana. No te aflijas, que en tal fuerça es permitido conmutarse en otra cosa la promessa.

Cesar. Si rendido à tus pies. *De rodillas.*

Ana. Alça del suelo, que mi promessa he cumplido; pues prometì no casarme, no siendo, Cesar, contigo.

Laz. Yà, señor, casado estàs, gracias à Dios, que salimos desta empresa con vitoria; mas por Dios que no te embidio!

Alex. Yo he de partir luego à Flandes à servir al gran Filipo Segundo, donde Matrique venga à ser el blasón mio; y por dexar en mi Estado gobierno, à Felix elijo, que à Nisida dè la mano.

Fel. Mil vezes los pies te pido; por las honras que me ofreces.

Nis. Tu gusto fue mi alvedrio.

Lazaro. Elvira?

Elvir. Qué?

Lazar. Yo me voy, que si me tardo vn poquito, segun que vienen casando, te avràs de casar conmigo.

Arias. Nadie fie su secreto del mas cuerdo, y mas amigo; que en la mas sana intencion està vn secreto à peligro, y no se quexe de agravio quien no calla el suyo mismo.

Ces. Y aqui dà fin la Comedia, por quien el perdon os pido!

F I N.